

Golpe de Estado en Honduras significó un retroceso para los derechos humanos

**Nancy
Marín Espinoza¹**

El golpe de Estado en Honduras tuvo amplias consecuencias políticas para América. El mismo vino acompañado de múltiples y graves violaciones a los derechos humanos. En este escrito se rescatan varias historias de hombres y mujeres que sufrieron la represión y de las que poco se habló en los foros internacionales.

Palabras claves: Golpe de Estado, Honduras, violaciones de derechos humanos.

Ante la presencia masiva de personas que exigían el retorno del Presidente Constitucional de Honduras, los militares decidieron atacar a la multitud, les tiraron gases lacrimógenos y dispararon. Así, producto de un disparo en la cabeza, murió el joven, de 19 años, Isis Obed Murrillo, la primera víctima mortal del golpe de Estado.

El 28 de junio de 2009 el continente americano fue sorprendido con el primer golpe de Estado del siglo XXI. Después de años de dictaduras, personas ejecutadas, desaparecidas y torturadas, la región parecía haber recuperado la cordura. Sin embargo, Honduras sorprendió a la comunidad internacional y el Ejército en horas de la madrugada despachó a un país vecino al presidente Manuel Zelaya Rosales.

La reacción de la comunidad internacional no se hizo esperar. La Organización de Estados Americanos (OEA), mediante su resolución AG/RES. 1 (XXXVII-E/09) condenó “enérgicamente el golpe de Estado en contra del Gobierno constitucional de Honduras y la detención arbitraria y expulsión del país del Presidente Constitucional [...] que produjo la alteración inconstitucional del orden democrático” y exigió su restauración

inmediata. Insulza, secretario general de la OEA, condenó el golpe y dijo que la institución “no aceptará vuelta al pasado”.

El 5 de julio, con el voto de 33 Estados, la Organización de Estados Americanos aprobó suspender a Honduras de ese organismo debido a la violación de la Carta Democrática Interamericana.

El Secretario General de la ONU, Ban Ki Moon, condenó el golpe y urgió a la reinstalación de los representantes electos por el pueblo hondureño. La Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) aprobó una resolución de condena del Golpe de Estado en Honduras el 30 de junio. El texto, aprobado por aclamación, demanda la inmediata e incondicional restauración del Gobierno y que el presidente Zelaya concluya el mandato para el que fue electo democráticamente.

1 Periodista del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL). Correo electrónico: nmarin@cejil.org



Golpe de Estado en Honduras significó un retroceso para los derechos humanos

Por su parte, la Unión Europea, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), el Grupo de Río, la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA), el Mercosur, y gobiernos como los de Estados Unidos, Brasil, Venezuela, Cuba o España también solicitaron la restitución de Zelaya en la Presidencia de su país.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) condenó el golpe de Estado y el 30 de junio solicitó realizar una visita a Honduras. Además otorgó múltiples medidas de protección tanto para autoridades estatales, familiares del Presidente Manuel Zelaya, líderes sociales, sindicalistas, periodistas y defensores de derechos humanos.

En el mes de agosto la Comisión Interamericana de Derechos Humanos visitó Honduras. La CIDH confirmó durante su visita un patrón de uso desproporcionado de la fuerza pública, detenciones arbitrarias, y control de la información dirigido a limitar la participación política de un sector de la ciudadanía.²

En su informe preliminar la Comisión concluyó que el golpe de Estado ejecutado mediante la remoción del Presidente constitucional tiene un impacto inmediato sobre la vigencia del Estado de derecho y de los derechos humanos en Honduras³.

En este contexto de graves violaciones a los derechos humanos el Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL) se dio a la tarea de monitorear en forma permanente la situación en Honduras. La organización fue cofundadora del Observatorio Internacional sobre la Situación de Derechos Humanos en Honduras. También realizó varias visitas a Honduras y brindó información a diversos órganos de Naciones Unidas y a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

A continuación, se relatan algunas de las historias que recopiló CEJIL y que reflejan la vivencia de los y las hondureños ante las arbitrariedades del gobierno de facto.

La primera víctima mortal del golpe de Estado⁴

El domingo 5 de julio de 2009, el depuesto presidente de Honduras, Manuel Zelaya Rosales intentó aterrizar en el aeropuerto Tocontín, en Tegucigalpa. Cientos de soldados tomaron el aeropuerto e impidieron el aterrizaje del Presidente Zelaya, mientras esto ocurría, miles de personas se apersonaron a las inmediaciones del aeropuerto con la esperanza de recibir a su Presidente.

Uno de los manifestantes que estaba cerca de Isis, relató a la prensa internacional lo siguiente: "Nos tiramos al suelo porque los militares comenzaron a disparar. Él se levantó y en ese momento le dispararon en la cabeza. Yo lo auxilié, lo tomé en mis brazos y ahí me di cuenta que estaba perdiendo la masa encefálica. Lo cargamos a un vehículo, pero cuando llegamos ya estaba muerto"⁵.

A continuación se presenta una entrevista con el padre de Isis, el señor David Murillo quien se refirió al asesinato de su hijo, la investigación de este hecho así como los actos de persecución y hostigamiento que él ha sufrido por exigir justicia por la muerte de su hijo.

¿A qué se dedica usted?

Soy fotógrafo, productor de café, trabajo con institutos bíblicos. Yo soy de Olanchito.

¿A qué se dedicaba Isis, cómo era él?

Él estudiaba en el colegio "21 de febrero" en Tegucigalpa estaba en segundo año de carrera. Estaba comprometido con las luchas del pueblo.

2 Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Observaciones preliminares de la visita a Honduras. 21 de agosto de 2009. <http://www.cidh.oas.org/Comunicados/Spanish/2009/60-09.observaciones.preliminares.visita.Honduras.htm>

3 Ibid.

4 Entrevista realizada por Nancy Marín.

5 Barria, Cecilia. Una víctima fatal por disturbios. BBC. http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2009/07/090706_0424_honduras_muerto_mf.shtml

Nancy Marín Espinoza

¿Usted estaba en la manifestación que fue a esperar al presidente Zelaya al aeropuerto el 5 de julio? ¿Qué recuerda?

Yo estaba en la manifestación, frente a la malla del aeropuerto Tocotín y mis ojos vieron a la persona que dio la orden. Él empezó a provocar y dio la orden de tirar las bombas lacrimógenas y después las balas. Yo nunca imaginé que era mi hijo. En la manifestación andaban tres hijos míos, dos varones y una mujer. Tengo 12 hijos, contando a Isis.

¿Las autoridades han investigado el asesinato de su hijo?

Yo pedí la prueba balística y forense al Ministerio Público y se comprobó que fueron armas del Ejército. Eso se lo dejaron los del Ministerio Público.

¿Sabe usted a quienes estuvieron implicados en su muerte?

Soldados vestidos de verde olivo fueron los que ejecutaron la orden.

¿Qué ocurrió luego de la muerte de Isis?

Un programa de TeleSur durante el velatorio de mi hijo me pidió declaraciones y yo pedí que no quedara impune la muerte de mi hijo. El 8 de julio me hicieron una llamada del Ministerio Público. Después fui a dar mi testimonio al COFADEH (Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras) y cuando salí de allí me detuvieron y me llevaron a la DGIC (Dirección General de Investigación Criminal). Ahí me acusaron de que cosas que yo no había hecho y me obligaron a firmar.

¿Qué le hicieron?

Uno de los que me estaba interrogando me amenazó con una pistola y me la puso en las costillas.

¿Cuánto tiempo estuvo detenido?

Estuve 37 días detenido y pagué 35 mil lempiras para poder salir en libertad. El 18 de enero fui citado por el Juzgado de Paz de Juticalpa.

¿Qué opina usted de esta situación?

A mí me privaron de todos mis derechos, para que yo callaran todas esas cosas. Ni siquiera vivo en mi casa porque tengo miedo del Ejército de nuestro país.

¿Por qué abandonó su casa?

El 28 de noviembre abandoné la casa porque me hostigaban por medio de mi celular y recibía amenazas. Había un helicóptero que sobrevolaba la casa e incluso llegamos a ver una persona que utilizaba binóculos para mirar hacia nuestra casa desde la aeronave. Mi miedo es que como hay gente infiltrada que está pagada por el gobierno y hay noticias de que secuestran a las personas que tienen medidas cautelares cuando intentan presentarse a rendir cuentas ante los juzgados.

¿Usted quiere que se investigue y se sancionen a los responsables de la muerte de su hijo Isis?

Esa es nuestra fe, pero las autoridades de Honduras no lo van a hacer. De la ley interna no esperamos justicia pero esperamos que en los estrados internacionales no vaya a quedar impune.

Las mujeres fueron víctimas del golpe⁶

En el informe Honduras: Derechos Humanos y golpe de Estado elaborado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) luego de su visita a Honduras se informa que durante la represión de las manifestaciones, así como en el marco de las detenciones ilegales, las mujeres fueron objeto de agresiones verbales y violencia sexual.

La CIDH reportó que recibió información de al menos ocho mujeres que habrían sido violadas por agentes de seguridad en el contexto de las manifestaciones públicas de repudio al golpe de Estado. Sin embargo, por temor a represalias y desconfianza en los organismos de justicia, no habrían presentado las respectivas denuncias.

Una de estas mujeres es María⁷, una joven de 25 años y madre de cuatro hijos que hizo pública su denuncia ante un medio de comunicación hondureño.

¿Cuéntenos que ocurrió?

El viernes fuimos a la marcha

6 Entrevista realizada por Radio Progreso

7 Nombre ficticio



Golpe de Estado en Honduras significó un retroceso para los derechos humanos

¿Estamos hablando de la marcha de Choloma?

Sí exactamente. Fuimos a la marcha, estuvimos un rato ahí, de repente vimos como una estampida de gente. Era confuso porque lanzaban bombas lacrimógenas. En la confusión me perdí del grupo y nos empezaron a agarrar a otras personas y a mí.

Nos subieron a una patrulla. Dijeron que iban a Choloma... Escuche que le dijeron a un policía: "Chepe Luis y ésta ¿para dónde va?"

"Va para San Pedro"- le dijo- y entonces solo yo me quede en la paila⁸ de la patrulla y no sé que rumbo tomaron porque el policía me llevaba boca abajo enchachada⁹ con un pie en mi espalda y me llevaron a un lugar montañoso y me bajaron y me dijeron: "Ahora sí cabrona ya vas a ver lo que te va a suceder por andar en cosas que no te convienen".

Me violaron cuatro policías. Le logré ver el nombre a dos. Uno se llama Ortiz, el otro se llama López y el otro que le dijeron Chepe Luis, y de la cuarta persona no supe su nombre. Luego de que me ultrajaron, me violaron con bastones policiales. Me dejaron tirada a la intemperie. Yo les rogaba ¡por favor no me hagan daño!, tengo niños pequeños. Se los suplico y me insultaron y me decían groserías. Y yo solo le pedía a Dios que me protegiera por mis hijos porque están pequeños.

Me dejaron abandonada ahí. Estuve inconsciente supongo no sé... Luego como pude me levanté y salí a la orilla de una carretera. Caminé como media hora, me quedé tirada porque no aguantaba el dolor en mis partes íntimas y una señora me recogió, le dije que por favor me llevara donde mi mamá... no sé cuanto tiempo paso lo único que logré ver

fue que salimos por la parte de Cencol¹⁰ y me llevaron donde mi mamá. Mi mamá ya estaba allá y mi esposo me andaba buscando. Yo quería ir a la policía a poner la denuncia, pero como ir si fueron ellos los que me hicieron el daño.

¿María cuántos hijos tiene usted?

Un varón y tres niñas.

¿Usted recuerda exactamente el lugar adónde la llevaron?

¿Usted iba sola?

Iban varias personas, la mayoría eran hombres porque yo iba en una esquina. Pero solo a mí me dejaron en la paila y solo a mí me llevaron supongo... que solo yo iba de mujer, solo recuerdo el lugar lleno de ramas y árboles. En donde yo caminé me tapaba el monte y cuando logré salir tuve que pasar una zanja como una lagunita y supe que era Anticamaya cuando ya salí...

¿Quién la auxilió?

Una señora que iba pasando. Yo me quedé tirada en el suelo porque no aguantaba el dolor en mi abdomen y ella me miró tirada y se bajó y me ayudó. Y yo le dije que me ayudara por favor... y ella me preguntó que si me podía llevar a un hospital y yo le dije que no, que me llevara donde mi mamá porque a que iba a ir a medicina forense o a la la policía si fueron ellos los que me hicieron esto.

Declaraciones de la madre de María

Mire una llega a sentirse impotente. Llega mi hija toda lastimada, no tenemos a quién acudir... yo ese día cuando ella llegó y me contó me puse a llorar. Me duele mi hija, me duele su dignidad... es terrible... es terrible lo que estamos pasando, necesitamos que alguien nos auxilie, que alguien nos ayude somos nosotras, la gente como nosotras, trabajadoras, las que sufrimos las consecuencias no podemos ni siquiera expresar nuestro descontento porque me pasan cosas como las que me pasaron ayer.

Gracias a Dios hubo una persona que la recogió. Una que no tuvo miedo de detener su carro y recogerla. Ella no quiso darnos su nombre. Yo intenté que me diera su



Luego de que me ultrajaron, me violaron con bastones policiales. Me dejaron tirada a la intemperie. Yo les rogaba ¡por favor no me hagan daño!, tengo niños pequeños. Se los suplico y me insultaron y me decían groserías. Y yo solo le pedía a Dios que me protegiera por mis hijos porque están pequeños.

8 Cajón,
9 esposada
10 Una empresa

Nancy Marín Espinoza

nombre, su dirección. Ella no quiso, dijo que no se quería meter a problemas y le entiendo cualquiera de nosotras... quizás... por estar ahora aquí en algún momento pueden dar con nosotras, ya conocen nombres y podemos estar en peligro. Pero realmente no importa porque si uno se calla entonces están dándoles licencia para que sigan lastimándonos. Uno no debe de callar esto. Nosotros discutimos mucho con mi hija, ella tiene su esposo allá esta abajo aquí en el corredor anda con sus niños y da pena... Él pensando todo el mundo va a saber que mi esposa me la tocaron otros hombres y ella pensando que la van a señalar ¡mira allí va!

Y estuvimos hablando mucho y dijimos "¡no importa!" vamos a poner la cara, tal vez nos vamos a poner en peligro pero aquí estamos. Alguien tiene que decir lo que esta pasando.

Queremos que el mundo sepa, venimos realmente porque sabemos que hay una Comisión de la que han estado comentando y queremos que sepan y que se lleven el testimonio de María y que sepan el dolor no sólo físico que queda... El trauma que queda...

Las manos de Leo¹¹

Leonardo es un joven hondureño de 25 años, estudiante avanzado de medicina. Es el sexto hijo de una madre soltera.

Leo era uno de los manifestantes que estaban el 23 de setiembre frente a la Embajada de Brasil en Honduras, cuando se dio la represión. Él y sus amigos fueron golpeados fuertemente por los policías, provocándole múltiples fracturas en su cuerpo, especialmente en sus manos y traumas psicológicos que le roban el sueño por las noches.

¿Cómo se vincula con la situación del golpe de Estado?

Pues una parte importante es que en la juventud me involucré mucho en la lectura, fui cayendo en un mundo de lectura. Algunos libros de ficción, otros libros de lo que pasaba en otros países como el golpe de Estado que le dieron al Dr.

Allende en Chile, las múltiples dictaduras en América Latina, el tipo de tortura que aplicaron en El Salvador, el derrocamiento de Jacobo Arce en el 54 y muchas cosas que fui leyendo de joven en el colegio.

Cuando se dio el golpe de Estado en Honduras nunca lo pensamos vivir, nunca pensé vivir eso, cuando lo lees es parte de una historia y nunca lo piensas vivir. Cuando se dio, el 28 (de junio) en la mañana nos damos cuenta con otros compañeros que habían sacado al presidente, fue un choque, fue como una pesadilla que jamás pensamos vivir. Me dio miedo. Hemos participado en las marchas y éramos conscientes de que nos podía pasar algo.

¿Ustedes en cuántas manifestaciones participaron?

Pues en las primeras marchas que se dieron la primera semana porque se cancelaron las clases en la universidad, pero después que se reanudaron las clases he participado en 5, las veces que he podido, la última fue el 23 de septiembre que se dio lo de la represión.

¿Cómo se produjo ese momento Leo?

Pues fue después del toque de queda de 24 horas, fue como cualquier marcha, pero había temor porque había más violencia. Después de que vino el Presidente, el gobierno de facto empezó a reprimir más en las colonias y en las calles. Al principio pensé que no iba a haber gente, pero al estar en las instalaciones de la Universidad Pedagógica, la gente empezó a llegar, caminamos mucho. Ese día llegamos hasta el Parque Central, pero antes de llegar al Parque Central, antes de llegar a la Embajada de Brasil, fuimos objeto de represión junto con otros compañeros.

¿Más o menos qué hora era?

Eran como las dos o tres de la tarde. Unos policías empezaron a disparar, pero eso no nos detuvo, es muy común que los policías empiecen a tirar bombas o a disparar, nosotros lo que hacemos es cubrirnos y después seguir. Luego bajamos hasta el bulevar Los Próceres, allí también lo mismo, yo miré mucho movimiento de militares y policías. Las marchas

11 Entrevista realizada por la periodista Alicia Reyes.



Golpe de Estado en Honduras significó un retroceso para los derechos humanos

terminaban siempre en el Parque Central y luego cada quien se va para su casa, pero ese día había más militares y policías.

¿Cómo cuántos calculas?

No sé, sería difícil, porque yo estaba en el parque y los policías en el Congreso Nacional, a unas 5 cuadras, entonces cuando miré que la gente estaba llegando y miré el ambiente más tenso, yo les dije a unos amigos que fuéramos a visitar a otros amigos allí cerca, es entonces cuando empezó la represión y empezaron a cerrar las calles.

Después, ya cerca, a unas tres casas de mi compañero que andábamos buscando, paso una motorizada, se bajó un policía y le dijo a un hermano mío, "párate allí" y en eso lo comenzaron a golpear. Nosotros tratamos de decirle al policía que no lo golpeará y en eso me dijeron que me tirara al suelo, mi compañero dice que me apuntaron pero yo no me di cuenta, seguro por los nervios. En eso empiezan a llegar otros motorizados, yo me cubrí el rostro y como estaba en el suelo me patearon.

Cuando íbamos en las patrullas a las que nos subieron, nos iban golpeando y nos robaron lo que andábamos, los celulares, las gorras. Nos seguían pateando y dijeron que nos iban a disparar y que nos iban a ir tirar a un lugar o que nos iban a meter en una celda y nos lanzarían una granada y que nos iban a mandar a la Penitenciaría Nacional. En ese momento no pensamos en nada, era más cuestión de supervivencia.

Nos llevaron a una posta policial que le dicen El Edén y cuando nos bajaron pensé que nos iban hacer un proceso legal, pero cuando llegamos el policía que estaba encargado no sabía quién nos había traído. Nos dijo que nos fuéramos, esos fueron los momentos más alegres, nos habían golpeado, pero no nos iban hacer un proceso. Luego me vi las manos porque notaba los huesos deformados.

¿En las manos con qué te pegaron?

Pues creo que fue en el suelo, como fue tanto golpe, no recuerdo haber sentido golpes en las manos, sentí unos pocos en la espalda pero de tanto golpe el cerebro no procesa bien la información.

¿Y los demás compañeros y tu hermano salieron con más golpes en las manos?

Mi hermano tuvo como 40 garrotazos y el otro muchacho como 35 en las piernas. En todo el cuerpo yo sí salí más lastimado, porque me dieron patadas.

¿No recordás cómo fue que saliste fracturado de las manos?

No recuerdo porque me tiré al suelo y la misma adrenalina. Además los policías te hacen una rueda.

¿Más o menos cuántos policías eran?

Se bajaron como treinta, pero pienso que fueron entre 7 y 10 policías los que me golpearon.

¿Y en ese momento que no recordás con claridad, cómo es que dejan de golpear ellos?

Pues una señora paró un carro, un turismo rojo, ella empezó a insultarlos, tuvieron miedo de que la gente los empujara a grabar.

¿Entonces a ustedes esa misma tarde los dejan en libertad, no tienen ningún proceso?

No, nos levantaron nada.

¿Y ustedes luego que pasaron eso, qué trámites hicieron para poner la denuncia?

Pues fuimos al Ministerio Público y hemos trabajado con el Centro para la Prevención, Tratamiento y Rehabilitación de las Víctimas de la Tortura y sus Familiares.

¿En el Ministerio Público, qué les dijeron?

Pues lo que nos dijo el personal fue que había tanto caso que era difícil ahorita, tomaron los datos y todo, pero era difícil porque mucha gente llega a poner denuncias.

¿Ustedes llegaron a identificar algunos policías?

Pues yo en lo personal no, pero recuerdo el número de la patrulla.

¿Se puede decir el número de la patrulla?

Pues era M I21

Nancy Marín Espinoza

¿En ese momento que te estaban golpeando decís que no recordás nada, pero que sentimientos se te vienen a la mente?

Uno más que todo, el coraje de no poder hacer nada y lo primero que se me vino a la mente, es no gritar porque a ellos les gusta.

¿Después de las fracturas de las manos, cómo ha sido este proceso de reconstrucción?

Pues me cambio de horario de dormir, duermo de día y estoy despierto en la noche.

¿Eso es a causa de los medicamentos?

No, por el trauma, la desconfianza, si me llaman casi no contesto y si miro a alguien raro, porque ahora hay situaciones en que llegan a tu casa y te pegan dos tiros. Ese es el miedo, casi no salgo trato de pasar desapercibido.

¿Después de este incidente han sufrido persecución, cuál es la situación de ustedes actualmente?

Hasta el momento no, porque salimos de Tegucigalpa y estamos en otra parte.

¿Cómo quedaron tus manos?

En el momento en la mano derecha tenía un hematoma bastante grande y en la izquierda como cuatro picadas de avispas grandes, en las manos entre las muñecas tenía todo deforme, como de hule, como de plastilina todo deformado.

¿Según los médicos que te han visto, qué pudo producir estas fracturas?

El choque violento con algún objeto o como cuando alguien te golpea y te pone las manos en algo.

¿Actualmente cómo están tus manos?

Pues la izquierda que fue la menos dañada ya me quitaron el yeso y estoy en terapia, pero la derecha tengo que esperar un poco más de tiempo porque tengo 4 fracturas y es muy doloroso.

¿Se puede decir que desde el 23 de septiembre tus manos están imposibilitadas?

Sí.

¿Y cuál ha sido el diagnóstico, qué han dicho los doctores? Qué se necesita o las manos van a volver a quedar como antes?

Pues el doctor me ha dicho que van a quedar normales, que tenía que tener paciencia que tenga fe, que todo va salir bien, ahorita ya me quitaron el yeso de la mano izquierda, es una limitación pero todo saldrá bien.

¿Y la limitación hasta cuándo se va a prolongar Leo?

No sé, me comentaban que a lo mejor 3 meses

¿Qué gestos de solidaridad has tenido?

Pues ahorita de mucha gente, de Progreso, se hizo una actividad en Canadá, Costa Rica y otros países del mundo que han hecho esta actividad de poner en una manta las manos, un gesto de solidaridad.

¿Cómo escribirías tu propia historia?

Si tuviera que escribir mi propia historia escribiría de un joven que quería cambiar la historia de mi país, de luchar por las injusticias, ayudar por medio del campo de la medicina que es lo que estoy estudiando. Y que antes de estudiar esto estaba seguro, que antes de lograr esto, me iba a costar mucho cambiar la historia de mi país, pero un día como cualquier día los que han dominado este país decidieron poner un grado más de dificultad, creando un golpe de Estado y le hicieron un recordatorio a la juventud de que ellos son los que dominan el país y que ellos van a seguir dominando y para ello tendrá que haber una lucha para hacer un cambio.

Los jóvenes podemos escribir la historia, esta gente podrá matar pero nunca nos harán perder la esperanza, la gente puede decir que la gente joven es la que va a hacerse más vieja con el tiempo, que no se adaptarán a las situaciones del país, pero Honduras es un país muy rico existe mucha gente buena que lucha por el país y que los jóvenes somos los que acarreamos los cambios en el país.

¿Qué te gustaría pedirle a la comunidad internacional ahora?

Solo decirles que en Honduras hay una represión que no se miraba desde hace tiempo, que siempre se leía en las historias, solo se sabía por las historia de los golpes de Estado que se habían dado en Guatemala, en Chile. Que dejen de estar en esos hoteles de lujos en esos complejos, que miren más las injusticias del mundo, para mí esas personas son una



Golpe de Estado en Honduras significó un retroceso para los derechos humanos

decepción nunca han hecho nada, pero si pueden hacer algo que hagan algo diferente, que hagan que paguen los culpables de esto

Los golpes a la prensa y a los periodistas¹²

El golpe de Estado hondureño afectó de manera particular a la prensa y a los periodistas. Radio Progreso, ubicada en la localidad de El Progreso, Yoro, el mismo 28 de junio fue tomada por un contingente de militares. Casi dos meses después de este hecho, el viernes 14 de agosto, el coordinador de prensa de Radio Progreso, José Peraza, y el periodista Gustavo Cardoza cubrían una manifestación pacífica en Choloma, Cortés. Las personas se manifestaban por la dignidad y la paz del pueblo hondureño y contra el golpe de Estado. Gustavo recibió una golpiza y fue detenido de manera ilegal, mientras hacía su trabajo de reportero.¹³

Gustavo Adolfo Cardoza Amaya, tiene 29 años, es oriundo de El Progreso, Yoro. Él es estudiante de Bellas Artes y desde hace diez años labora con Radio Progreso.

¿Qué fue lo que sucedió Gustavo?

El 14 de agosto me correspondió cubrir una manifestación en Choloma. Pasaban de las 9 de la mañana y la gente apostada en las inmediaciones del puente de Choloma, cantaba, gritaba consignas y reían... Horas después me llamó la atención que los conductores estacionados, que esperaban que la manifestación terminara, empezaron a regresarse hacia San Pedro Sula me acerqué y vi como los policías de tránsito le decían algo a los conductores. Le pregunté a uno de ellos qué pasaba, qué les decían los de tránsito: nos dicen que nos vayamos porque los manifestantes le van a prender fuego a los carros. Minutos después entendí que lo que estaban haciendo era despejando el área para hacer su formación y comenzar la represión.

En ese momento una comisión de la policía y una del Frente de Resistencia se reunieron para llegar a un acuer-

do pacífico del desalojo del puente. Sin embargo a pesar de lograr un acuerdo la policía reprimió de manera violenta a los manifestantes.

Se formó el pelotón, una combinación de la policía y el ejército, con escudos, garrotes, bombas lacrimógenas y una feroz actitud hacia los manifestantes, entre los que se encontraban ancianos, maestras, niñas, jóvenes universitarios, hombres, religiosas, etc. En ese momento perdí contacto con José Peraza que estaba reportando desde otro sector. Yo me encontraba en otro, cuando empezaron a tirar bombas lacrimógenas directamente al cuerpo de la gente que corría intentando protegerse, porque no había manera de defender o contrarrestar ese ataque, más que corriendo.

Mientras tanto continuábamos transmitiendo a través de Radio Progreso aunque a veces era difícil saber si realmente estábamos al aire. Empecé a reportar, a describir lo que iba ocurriendo, luego un momento en que lo que yo hice fue acercarme al pelotón. Los policías estaban tirando bombas lacrimógenas a las personas, no eran en el aire.

Entonces yo busqué un lugar más seguro, siempre alejándome. Pude salir de aquellas nubes de humo que afectaban la garganta y los ojos, logré pararme cerca de una casita hecha de láminas de zinc y cartones y yo pensé en meterme ahí, para desde ahí seguir reportando, pero un elemento de la policía lanzó una bomba a esa humilde casa y la gente que estaba adentro de la vivienda salió corriendo.

Recuerdo que estaba reportando porque en ese momento, ya habían tomado control del puente, yo lo dije al aire, de hecho un oficial agarró una bandera, empezaron a quitar las piedras. Luego un oficial se me quedó viendo, parecía de alto rango, porque no anda vestido como andan los antimotines, y no era tampoco de las fuerzas armadas porque andaba vestido de azul.

Yo aún estaba al aire, entonces me dije, ya no puedo seguir reportando, tengo que correr y empecé a correr. Me volteé y observé que me perseguían policías antimotines y militares. Cuando me alcanzaron, me agarraron entre 5, yo seguí hablando como si estuviera al aire. Yo les dije que era de un medio de comunicación, que estaba transmitiendo. Igual

¹² Entrevista realizada por la periodista Nancy Marín.

¹³ El relato se construyó a partir de una entrevista personal realizada por Nancy Marín a Gustavo Cardoza y el propio relato de Cardoza publicado en el boletín A Mecate Corto y titulado "Lo viví en carne propia".

Nancy Marín Espinoza

agarraron el celular y ahí fue cuando se perdió la comunicación. Después me tiraron a la batea del vehículo y me tiraron el celular con la llamada cortada. Conmigo ya había otra persona y lanzaron a la batea a tres personas que iban con la cabeza rota. Había un señor de 61 años que estaba esposado y lo seguían golpeando en el suelo. En el vehículo éramos 5. En la batea había algunos escudos y cascos. Luego subieron los policías y no nos permitieron levantar la cabeza. A mi me pegaron, ya estando en la batea, con la culata de un rifle en el hombro derecho. Supongo que porque como ya se habían percatado que era de un medio de comunicación, dejaban golpes que no fuesen tan evidentes, creo yo, en el codo, en la espalda, y con las botas sobretodo.

Desde que arrancó la patrulla, hasta la posta policial, nos fueron insultando y golpeando. Uno de los policías hizo ademán de cargar su pistola, entonces yo dije, aquí va a pasar lo que tenga que pasar. Cuando llegamos a la posta, se estacionó el carro, y alguien dijo que por allí no íbamos a entrar sino que por atrás para continuar golpeándonos. Estuvimos como 10 segundos frente a la posta, y luego dieron vuelta, entramos con el carro, como yo venía de último, bajaron a los que venían más heridos, y los tiraron y les volvieron a pegar, yo me levanté, porque dije si me quedó aquí me van a bajar, y en lo que me tiré de la patrulla alguien me agarró, me dio una patada y me siguieron golpeando. Luego nos metieron inmediatamente a la celda, éramos 5 en total, 3 heridos graves, un señor que andaba con una camisa de manga larga roja y sombrero, y yo.

No nos leyeron ningún derecho, no nos dijeron las razones por las cuales nos detenían, ni tampoco nos dieron la posibilidad de hacer una llamada.

Ya adentro de la celda dos de las personas continuaban esposadas. Uno de ellos se desmayó, tenía el pómulo hinchado y roto, la cabeza también la tenía rota. Uno de los que iban con nosotros era un muchacho que estaba trabajando cuando lo detuvieron, no tenía nada que ver con la manifestación. Él también tenía la cabeza rota. El señor de 61 años estaba lleno de sangre. El otro señor, el que se desmayó, tenía unos 40 años y estaba esposado. El otro señor de camisa roja quiso ayudarnos para sentar al desmayado, pero cuando lo intentó lanzó un grito porque tenía una costilla lastimada. Pasados unos minutos llegó un oficial de apellido López, que era el encargado de la posta, les quitó las esposas a los que

estaban esposados, y nos decomisó todo, los anteojos, las llaves, los dos celulares, luego los cordones de los zapatos, las fajas, etc.

Luego nos dejaron solos, a veces se acercaban a la celda a insultarnos. Un rato después llegó un médico, y dio indicaciones de que podíamos hacer con la persona que estaba desmayada.

¿El médico no entró a la celda a darle atención?

Entró al patio pero no a la celda, pero presionamos, afuera parecía que había abogados presionando también. Al final, el médico entró pero el policía le dijo que si entraba lo iba a dejar detenido, que no iba a salir, el doctor le dijo que estaba bien, entonces entró y atendió al muchacho. Sin embargo, otra persona que acababan de traer y que estaba afuera estaba peor, entonces le pidieron al médico que saliera de ahí para ir a atender al otro. En ese momento tuve un pequeño incidente verbal con el oficial López. Él quería que el doctor saliera rápido, entonces yo le dije algo sobre su labor de golpear gente y sobre la obligación de los periodistas de informar al respecto. Luego aparecieron unas personas que nos tomaron los nombres. A mi me interrogó una señora que me preguntó de dónde venía, yo le dije que de Radio Progreso. Estuve dos o tres horas detenido. Luego firmé una hoja para la devolución de las cosas que me habían quitado. Y después fui a Medicina Forense para que hicieran un informe sobre los golpes que recibí.

¿Cómo te cambio esta experiencia?

Creo que si me ha cambiado algo mi forma de vida. En positivo y negativo. En el sentido positivo me refiero a la cercanía que te ofrece el hacer periodismo en la calle, el tener contacto directo no sólo con los temas o problemática de la gente sino con la gente misma y así rompes la barrera del miedo que tienen las personas para poder denunciar, proponer, identificarse y formar parte de las decisiones de algún asunto en particular. Eso me ha ayudado porque se tiene otra perspectiva a la del periodismo tradicional o la labor comunicativa puramente comercial.

En cuanto a lo negativo: Te das cuenta de la indefensión en la que se encuentran muchos sectores como los defensores de derechos humanos, los que laboran en el área de prensa y comunicación social, en general, y que intentan tener una visión distinta a la oficial. Si estos sectores son vulne-



Golpe de Estado en Honduras significó un retroceso para los derechos humanos

rables ante los entes de seguridad o del gobierno en general, imaginarse en que estado se encuentra aquellos y aquellas que históricamente han sido invisibilizados. Es bastante impactante.

Entonces más que haber cambiado algo, esto me ha ayudado a confirmar la importancia que tiene que el acompañamiento que el comunicador social puede hacer a sectores de población que está indefensa y ser un portavoz de noticias más esperanzadoras. Es decir hacer la labor de denuncia de las injusticias y a la par la labor de informar que tenemos derecho a vivir, pero con dignidad.

¿Qué pensaste luego de que te ocurrió eso?

No he tenido mucho tiempo de pensar en eso. Me han gobernado más los sentimientos que la razón en estos meses. Cuando fui encarcelado por unas horas junto con otras personas, tenía el sentimiento de impotencia por no poder hacer nada para ayudar a las personas heridas que estaban conmigo. El hecho de que golpearan a un señor de más de 60 años frente a mí y sentirme inútil para evitarle esos golpes. Las secuelas me han perseguido, por ejemplo, me ha costado conciliar el sueño, y a veces tengo la sensación de que me persiguen, dudo de personas que se acerquen muy misteriosamente, etc.

Pero también he pensado en las enormes historias de solidaridad que he escuchado y he recibido. He visto como la calle se ha convertido en un espacio de encuentro intergeneracional, ver a una señora caminando con un joven de 15 años, o ver a un evangélico compartiendo con un católico, o ver participar a la comunidad gay con total libertad, en fin son cosas que he pensado en estos meses.

La gente está aprendiendo a utilizar la alegría como un arma fundamental para enfrentar las crisis que hemos pasado en Honduras.

Conclusión

Lo ocurrido en Honduras no es solamente una crisis política producto del derrocamiento de un presidente elegido democráticamente. El golpe de Estado tuvo como consecuencia directa miles de violaciones a los derechos humanos de muchas personas por el simple hecho de pensar distinto, por oponerse, por informar sobre las arbitrariedades cometidas por autoridades del régimen de facto.

Las cuatro historias que acaba de leer ilustran el sentir de las víctimas de la represión: las mujeres, los campesinos, los jóvenes, los y las periodistas, en fin el pueblo hondureño. Estos cuatro relatos son sólo una pequeña muestra de todas las atrocidades cometidas desde que ocurrió el golpe. Lo sucedido a estas personas pone en evidencia la violencia, la arbitrariedad y la total inexistencia de un Estado de Derecho en Honduras. Esta situación ha dejado a la ciudadanía en la indefensión.

Sería inaceptable que hechos como los ocurridos a Gustavo, Isis, Leo y María queden en la impunidad. Los responsables de cometer estas graves violaciones a los derechos humanos deben ser sancionados y el aparato judicial tiene la obligación de investigarles y castigarles.

Nancy Marín Espinoza

BIBLIOGRAFÍA

Centro de Noticias de la Organización de Naciones Unidas. Honduras: Consejo de Derechos Humanos condena violaciones de gobierno de facto. 1 de octubre de 2009. <http://www.un.org/spanish/News/fullstorynews.asp?newsID=16686&criteria1=Honduras&criteria2=ConsejoDH>

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Observaciones preliminares de la visita a Honduras. 21 de agosto de 2009. <http://www.cidh.oas.org/Comunicados/Spanish/2009/60-09.observaciones.preliminares.visita.Honduras.htm>

Entrevista personal a Gustavo Cardoza

Entrevista personal a Leonardo Mejía

Entrevista personal a María.

Entrevista personal a David Murillo

Misión Internacional de Observación sobre la situación de derechos humanos en Honduras. Gobierno de facto viola derechos humanos en Honduras. 7 de agosto 2009.

Organización de Estados Americanos. Situación actual en Honduras. CP/RES. 953. (1700/09). 28 de junio de 2009. <http://www.oas.org/consejo/sp/resoluciones/res953.asp>

Organización de Estados Americanos.CP/DEC. 42 (1716/09) Declaración del Consejo Permanente. 21 de septiembre de 2009.

